EN LA COLA

Keith Laumer



LIBROdot.com
http://www.librodot.com

El viejo cayó en el momento en que la rueda mecánica de Farn Hestler pasaba frente a su Lugar en la Fila, de regreso del Puesto de Solaz. Hestler aplicó los frenos y contempló el rostro contorsionado, una máscara de cuero suave donde la boca se torcía como queriendo liberarse del cuerpo moribundo. Saltó de la rueda y se inclinó sobre la víctima. Aunque su movimiento fue rápido, se encontró ante él a una mujer flaca de dedos ganchudos que aferraba los hombros esqueléticos del anciano.

-Dígales mi nombre, Millicent Dredgewicke Klunt-, chilló en el rostro sin vida -Oh, si supieran por todo lo que he pasado, cómo merezco la ayuda...

Hestler la envió rodando mediante un certero puntapié. Se arrodilló al lado del hombre y le levantó la cabeza.

-Buitres-, dijo.-Ambiciosos, aprovechándose de un pobre hombre. Yo si que me intereso. Y pensar que ya estaba tan cerca del Comienzo de la Fila. Las historias que tendría para contar. Uno de los viejos tiempos. No como estos usurpadores de lugares. Sin duda un hombre merece un mínimo de dignidad en un momento como este...

-Estás perdiendo el tiempo amigo,- dijo una voz gruesa a su lado. Hestler contempló el rostro de hipopótamo de un hombre que él siempre habla catalogado como Vigésimo Posterior.-El pobre tipo está muerto.

Hestler sacudió el cadáver.-Dígales Argall Y. Hestler- gritó dentro de los oídos sin vida.-Argall, A-R-G-A-L-L.

-¡Basta!, ordenó la enérgica voz de un Policía de Fila intentando poner orden. -¡Ustedes, atrás!-. Un bastonazo apuró el cumplimiento del mandato. Hestler se puso de pie a regañadientes sin poder apartar la vista del rostro ceroso del muerto.

-¡Vampiro!- le espetó con furia la mujer que él habla golpeado, añadiendo a continuación un grosero insulto.

-No estaban pensando en mi persona,- replicó Hestler vivamente. -Sino en mi hijo Argall, que sin ninguna culpa...

-¡Está bien, basta!- lo interrumpió duramente el policía y señaló con el pulgar el cadáver.-¿Dejó algo dispuesto el tipo éste?

-¡Sí!- exclamó la mujer.-Dijo: a Millicent Dredgevicke Klunt, M-I-L-L

-¡Miente!-, interrumpióla Hestler. -Yo justamente pesqué el nombre Argall Hestler, ¿no es cierto?- Miró significativamente a un muchachote que estaba mirando el cadáver.

El chico tragó saliva y miró a Hestler a los ojos.

-Diantres, no alcanzó a decir ni una sola palabra-, dijo y escupió esquivando el zapato de Hestler por unos centímetros.

-Muerte intestada-, recitó el policía mientras tomaba nota en su libreta. Luego hizo un gesto y apareció una escuadrilla de limpieza que subió el cuerpo a un carro, lo cubrió y se lo llevó.

-Dispérsense.- ordenó el policía.

-Intestado-, refunfuño alguien.-¡Tonterías!

-Una vergüenza. El lugar va de vuelta al gobierno. Nadie se beneficia. ¡Malditos!- El hombre gordo que había hablado miró a los que lo rodeaban.-En un caso como éste tendríamos que unirnos todos, trazarnos un plan equitativo y con el que todos estuviéramos de acuerdo...

-¡Eh!- interpuso el muchachote.-¡Eso es una conspiración!

-No quise insinuar nada ilegal.- murmuró el hombre gordo mientras se escabullía en busca de su Lugar en la Fila. Como de común acuerdo, la pequeña multitud se dispersó ocupando nuevamente sus lugares con paso ágil. Hestler se encogió de hombros y volvió a subirse en su rueda, consciente de las miradas envidiosas que lo seguían. Paso al lado de las

mismas espaldas de siempre, algunas de pie otras sentadas en banquitos de lona plegadizos bajo sombrillas descoloridas, aquí y allá una carpa de fila alta y cuadrada, algunas deterioradas y otras más ornamentadas pertenecientes a los más afortunados. Como él: era un hombre de suerte, nunca había sido un Parado, sudando a lo largo de la Cola expuesto a los rayos del sol y a las miradas curiosas.

Era una hermosa tarde. El sol se reflejaba en la vasta rampa de hormigón por la cual serpenteaba la Fila desde un punto perdido en la distancia de la llanura. Adelante -no demasiado lejos ahora, y acercándose cada día más- se veía la enorme y blanca pared perforada únicamente por la Ventana, la meta final de la Fila. Hestler aminoró la marcha al aproximarse a la carpa de la fila de los Hestler, sintió la boca seca al comprobar lo cerca que se encontraban ya del Comienzo de la Fila. Uno, dos, tres, ¡sólo cuatro lugares más! Dioses del cielo, eso significaba que seis personas habían sido juzgadas en las últimas doce horas -un número sin precedentes- Y también significaba -Hestler contuvo el aliento-que quizá en esta tanda podría llegar él mismo a la Ventana. Por un instante experimentó un ansia desesperada de escapar, de permutar su lugar con el Primero de Atrás y luego con el Segundo, volver a empezar desde el principio para tener tiempo de pensarlo y estar preparado...

-Oye, Farn.- llamó su apoderado, el Primo Galpert asomándose por las cortinas de nylon de su carpa de fila de un metro de lado por un metro y medio de alto.-¿A que no adivinas? Adelantó un lugar mientras no estabas.

Hestler plegó su rueda y la apoyó contra la tela deteriorada por la intemperie. Esperó hasta que Galpert hubo salido y con disimulo abrió de par en par las cortinas. El lugar siempre olía a rancio y encerrado después que su primo pasaba media hora encerrado dentro mientras él se ausentaba para su Momento de Solaz.

-Nos estamos acercando a la Meta- dijo excitadamente Galpert mientras le entregaba el cofre que contenía los Papeles. -Tengo el presentimiento.. - Se interrumpió al oír voces acaloradas que discutían unos pocos Lugares más atrás. Un hombre pequeño, descolorido y de salientes ojos azules estaba tratando de introducirse en la Fila entre el Tercero y el Quinto Posterior.

-Oigan, ¿ése no es el Cuarto Posterior?- preguntó Hestler.

-Ustedes no comprenden,- gemía el hombrecillo. -Tuve que acudir a un llamado imprevisto de la naturaleza...- Su débil mirada se dirigió al Quinto Posterior, un hombre rudo y corpulento vestido con una camisa chillona y anteojos oscuros.-Usted me dijo que me guardaría el Lugar...

-¡Y para qué se cree que está el Momento de Solaz, pedazo de tonto! ¡Mándese a mudar!

-Se quiso hacer el vivo... Se quiso hacer el vivo- canturreaban todos a coro mofándose del hombrecillo.

Este retrocedió tapándose los oídos mientras otras voces se iban sumando al coro.

-Pero si es mi Lugar,- se lamentó el desbancado. -Mi padre me lo dejó al morir; ustedes lo conocieron...- Su voz quedó ahogada por el tumulto.

-Lo tiene merecido,- dijo Galpert, molesto por la cantinela.-Un hombre que cuida tan poco su herencia como para irse y abandonarla...

Fue entonces que el Cuarto Posterior les volvió la espalda y echó a correr siempre con los oídos tapados.

Después que Galpert se hubo ido con la rueda, Hestler dejo airear la carpa durante otros diez minutos mientras permanecía parado inmóvil, con los brazos cruzados, contemplando la espalda de Uno Ya. Su padre le habla hablado de Uno Ya en los viejos tiempos, cuando ambas eran todavía jóvenes, cerca del final de la Fila. Parece que en esa época era un hombre muy chistoso, que siempre hacia bromas a las mujeres que tenia cerca en la Fila, negociando Lugares a cambio de ciertos favores. De ese personaje no quedaban ya rastros: sólo un

anciano encorvado, con zapatos rotos, esperando ansiosamente su turno de la Cola. Pero él sí que había sido afortunado, reflexionó Hestler. Había heredado el Lugar de su padre cuando éste habla tenido su ataque, dando un salto de veintiún mil doscientos noventa y cuatro lugares. No eran muchos los jóvenes que tenían esa suerte. Y ya no era tan joven, después del tiempo pasado en la Cola; realmente lo merecía.

Y ahora, quizás dentro de unas pocas horas, llegaría al Comienzo de la Fila. Acarició con los dedos el cofre que contenía los Papeles del padre -y por supuesto los suyos, los de Cluster y los de los niños- o sea, todo. Dentro de pocos horas, si la Fila seguía avanzando, podría descansar, retirarse dejar que los niños con sus Lugares asignados en la Fila, siguieran esperando. Ojalá pudieran hacer como su padre, llegar al Comienzo de la Fila antes de los cuarenta y cinco años.

Dentro de la carpa de fila hacia calor y faltaba el aire. Hestler se sacó el saco, se acurrucó en su hamaca de estar sentado-que por cierto no era la posición más cómoda deseable, pero que obedecía en un todo con los requisitos legales que exigían que por lo menos un pie debía tocar el suelo en todo momento y la cabeza estar más alta que la cintura. Hestler recordaba un incidente ocurridos unos años antes, cuando un pobre diablo sin carpa se había dormido de pie. Poco a poco se le fueron' doblando las rodillas hasta quedar en cuclillas; de pronto se incorporó un poco, pestañeó y se volvió a dormir. Estuvieron observando sus altibajos durante una hora hasta que finalmente dejó caer la cabeza a menor altura que su cintura. Entonces lo sacaron de la Cola y estrecharon filas. Ah, qué de cosas emocionantes ocurrían en la Cola en los viejos tiempos, no como ahora. A esta altura del partido, estando ya tan cerca de la Meta, había muchas cosas en juego. Las payasadas estaban ahora fuera de lugar.

Poco antes de anochecer, La Fila se movió ¡Sólo tres Lugares! Hestler sintió que el corazón se le subía a la garganta.

Estaba ya oscuro cuando oyó una vez que susurraba: - ¡Cuatro Ya! -

Hestler se despertó de un salto. Entornó los ojos preguntándose si habla estado soñando.

-¡Cuatro Ya!- repitió la voz. Hestler entreabrió la cortina y al no ver a nadie volvió a entrar. Fue entonces que vio el rostro pálido y atormentado, los ojos saltones de Cuatro Posterior, espiando a través de la mirilla de ventilación que estaba en la parte posterior de la carpa.

-Tienes que ayudarme,- dijo el hombrecillo.-Usted presenció lo ocurrido, puede hacer una declaración de que fui engañado, que...

-Oiga un poco, ¿qué está hacienda fuera de la Fila?- lo interrumpió Hestler.-¿Por qué no está conservando su nuevo Lugar?

-No... no lo pude soportar,- contestó entrecortadamente Cuatro Posterior -Mi mujer, mis hijos... todos cuentan conmigo.

-Tendría que haber pensado antes en eso.

-Le juro que no pude evitarlo. Me vino tan de golpe. Y...

-Perdió usted su Lugar. No puedo hacer nada para ayudarlo.

-Si tengo que empezar otra vez desde el principio, ¡tendré más de setenta años cuando llegue a la Ventana!

-Quién sabe...

-...pero si usted le explica al Policía de Fila lo que ocurrió, le hace ver mi caso especial...

-¡Está loco! no puedo hacer eso .

-Pero usted... siempre me pareció que debía ser un buen tipo...

-Mejor que se baje. Suponga que alguien me vea hablando con usted.

-Tenía que hablarle; no sé su nombre, pero después de todo hemos pasado nueve años separados por cuatro Lugares en la Fila.

-¡Váyase antes qué llame a un Policía!

A Hestler le costó mucho volver a acomodarse después que Cuatro Posterior se hubo marchado. Había una mosca dentro de la carpa. Era una noche calurosa. La Fila volvió a avanzar y Hestler tuvo que saltar y empujar la carpa más adelante. ¡Nada mas que dos Lugares! Hestler estaba tan nervioso que casi sentía nauseas. Dos pasos mas y estaría frente a la Ventana. Abriría el cofre y presentaría los Papeles, sin prisa, uno a la vez, haciendo todo lo que debía hacer, correctamente. Con una repentina sensación de pánico se preguntó si alguien no habría fallado allá atrás en la Cola, olvidándose de firmar algo, de poner algún sello o alguna certificación. Pero eso era Imposible. Nadie podía cometer semejantes errores. Por una cosa así uno podía ser arrojado de la Fila, perdía su Lugar y tenía que volver a empezar de atrás...

Hestler trató de borrar esas ideas sombrías de su mente. Estaba nervioso, eso era todo. Y bueno, ¿quién no lo estaría? A partir de mañana su vida cambiaría totalmente; nunca más tendría que estar parado en la Cola. Tendría tiempo-todo el tiempo imaginable para hacer todas las cosas con que había soñado a lo largo de tantos años...

Alguien gritó cerca de donde él se encontraba. Hestler salió apresuradamente de la carpa y vio cómo Dos Ya -que ya estaba al Comienzo de la Fila- levantaba el puño y lo agitaba frente al rostro con bigotes negros que lo miraba a través del marco verde de la Ventana.

-¡Idiota! ¡Estúpido!- vociferaba Dos Ya.-¿Qué quiere decir con eso de que lo lleve de vuelta y le pida a mi mujer que me deletree su segundo nombre?

Dos corpulentos policías de Línea aparecieron, iluminaron la cara convulsionada de Dos Ya, lo agarraron de los brazos y se lo llevaron. Hestler se estremeció mientras hacía correr un Lugar su carpa apoyada en patinas de rueda. Solo quedaba un hombre antes que él. Luego seria su turno Pero no tenia por qué alterarse; la Fila se había venido moviendo a toda velocidad, pero de todos modos les llevaría unas horas juzgar al hombre que lo precedía. Tenia tiempo para serenarse, anular la tensión nerviosa y prepararse para contestar las preguntas...

-No comprendo, señor,- decía la voz aguda de Uno Ya al bigote negro que estaba dentro de la Ventana -Mis Papeles están todos en orden, lo juro...

-Usted mismo dijo que su padre había muerto-. contestó la voz opaca y seca de Bigotes Negros.-Eso quiere decir. que tendrá que volver a llenar el formulario 83659298775642-B por sextuplicado, con una certificación del médico, de la Policía de su Domicilio y declaraciones del Departamento A, B, C, etc., etc. Puede encontrarlo todo en el Reglamento.

-Pero... si murió hace sólo dos horas; acabo de recibir la noticia...

-Dos horas, dos años; la cuestión es que está muerto.

-Pero.. . ¡perderé mi Lugar! Si no se lo hubiera mencionado...

-Entonces yo no lo hubiera sabido. Pero ocurre que lo mencionó.

-¿No puede hacer de cuenta que no le he dicho nada? ¿Que el mensajero no llegó a tiempo para comunicármelo?-

-¿Me está insinuando que incurra en un fraude?

-No... no...- Uno Ya giró sobre sus talones y se alejó cabizbajo apretando entre sus manos los inútiles Papeles. Hestler tragó saliva.

-El que sigue,-llamó Bigotes Negros.

Ya estaba amaneciendo seis horas más tarde cuando el empleado selló el último Papel, pegó la última estampilla, introdujo el fajo de documentos examinados en una hendidura y miró por encima del hombro de Hestler al hombre que lo seguía en la Fila.

Hestler vaciló mientras aferraba nerviosamente el cofre vacío. Lo sentía extrañamente liviano, semejante a un envoltorio inservible.

-Ya está,- dijo el empleado. -Que pase el que sigue.

-Uno Posterior empujó a Hestler para tratar de llegar más pronto a la Ventana. Era un Parado pequeño, de piernas combadas, gruesos labios y largas orejas. Hestler se dio cuenta de que nunca se había fijado antes en el. Sentía la necesidad de contarle todo lo que habla ocurrido y de darle algunos consejos amistosos, como de un viejo veterano de la Ventana a un recién llegado. Pero el hombre ni siquiera le dirigió una mirada.

Al alejarse Hestler advirtió la carpa de fila. Parecía abandonada, inservible. Penso en todas las horas, los días, los años que había pasado en su interior, acurrucado en la hamaca...

-Puede quedarse con ella,- dijo en un arranque a Dos posterior, quien, notó con sorpresa, era una mujer, regordeta y de aspecto fatigado. Señaló la carpa. Ella emitió una especie de resoplido y lo ignoró. Hestler siguió recorriendo la Fila, observando con curiosidad a la gente que la componía, la variedad de rostros y figuras, altos, anchos, estrechos, viejos, jóvenes -de estos no tantos- vestidos con ropas gastadas, con el pelo peinado o despeinado, algunos con barba, otras con los labios pintados, todos faltos de atractivos en sus distintos aspectos individuales.

Se encontró con Galpert que se le acercaba velozmente en su rueda mecánica. Se detuvo al llegar a su lado. Hestler observe que su primo tenía los tobillos flacos y huesudos y calzaba zoquetes marrones, una de los cuales tenía el elástico flojo, de modo que la media caía dejando a la vista una piel de color arcilloso.

-Farn, ¿qué...?

-Todo listo,- respondió Hestler mostrándole el cofre vacío.

-¿Todo listo... - Galpert dirigió la mirada hacia la lejana Ventana con ojos asombrados.

-Todo listo. No fue tan terrible, después de todo.

-Entonces... yo... creo que ya no necesito...-. La voz de Galpert se perdió en el vacío.

-No, ya no será necesario, nunca más, Galpert

-¿Sí, pero qué? . . . ?- Galpert miró a Hestler, miró a la Fila y nuevamente a Hestler. -¿Vienes, Farn?

-Creo... creo que primero voy a dar una vueltecita. Para saborearlo sabes.

-Bueno,- dijo Galpert. Puso la rueda en marcha y se alejó lentamente por la rampa.

De pronto Hestler se encontró pensando en el tiempo- todo ese tiempo que se extendía delante de él, como un abismo ¿Qué haría con él...? Estuvo a punto de llamar a Galpert, pero en cambio giró en redondo y siguió caminando a lo largo de la Fila. Los rostros que pasaban parecían querer atravesarlo con sus miradas.

Pasó el mediodía. Hestler consiguió una salchicha caliente y un vaso de papel con leche tibia de un vendedor con un triciclo, una gran sombrilla y una gallina trepada en el hombro. Continuó su marcha, estudiando los rostros. Eran todos tan feos. Les tuvo lastima, estaban tan lejos de la Ventana. Miró hacia atrás; apenas se la veía, un diminuto punto oscuro al final de la Fila. ¿Que estarían pensando, parados ahí en la Cola? ¡Cómo debian envidiarlo!

Pero nadie parecía advertir su presencia. Hacia el atardecer comenzó a sentirse solo. Deseaba hablar con alguien, pero ninguna de las caras que pasaba parecía amistosa.

Ya era casi de noche cuando llegó al Final de la Fila. Más allá se extendía la desnuda llanura hasta perderse en el oscuro horizonte. La lejanía parecía fría y solitaria.

-Parece frío allá-, se oyó decir al muchachito imberbe que remataba el extremo de la Cola, con las manos metidas en los bolsillos.-Y solitario.

-¿Usted está en la Fila, o qué?- preguntó el muchacho.

Hestler volvió a mirar el desolado horizonte. Se acerco y se paró detrás del joven.

-Por supuesto.- contestó.

FIN